AÑO I — Buenos-Aires, Junio 30 de 1894 — NUM. 13

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTIFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes . . . . $ 0 40
— Por trimestre . . . . » 1 20
Exterior: Por año . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
959 — CHILE — 959

BUENOS-AIRES, JUNIO 30 DE 1894

¿Las cuestiones económicas y la política son inseparables?

El gaucho que ve al ferrocarril cruzar por primera vez la campaña que él ha recorrido siempre á caballo, no sube al tren sin desconfianza, porque no comprende como se mueve, ni qué ventajas tiene. Lo mismo pasa á muchos trabajadores con la politica. Incapaces de concebir para sí mismos una situación mejor, ni de comprender como podrían conseguirla, viven agenos á la lucha que los demás grupos sociales sostienen en defensa de de sus respectivos intereses.

No escribimos para ellos. Antes que de nosotros, necesitan del maestro de escuela. Lo mejor que podemos hacer por ahora en su favor, es tratar de que tengan cuanto ántes ese maestro.

Pero otros trabajadores, más inteligentes é instruidos, que sufren impacientes su situación económica actual, y que creen hacer lo que pueden por mejorarla, son contrarios al Partido Obrero, ó miran con indiferencia su acción politica.

Los invitamos á que reflexionen sobre los siguientes hechos:

1º Los partidos politicos luchan por apoderarse del Estado, y una vez en el gobierno, dictan las leyes que más convienen á sus intereses de partido.

2º El Estado fija los impuestos. Determina si han de ser cobrados sobre la renta, que los trabajadores no tienen, ó sobre el alimento y el vestido que los trabajadores consumen.

3º El Estado determina en qué se ha de gastar el producido de los impuestos; si en pertrechos de guerra y en aventuras financieras, ó en obras públicas de utilidad y de progreso.

4º El Estado tiene talleres, ferrocarriles, correos y telégrafos, puertos, etc. Es, por consiguiente, uno de los más grandes patrones capitalistas. Convendría á los obreros apoderarse de él?

5º El Estado dispone de la educación del pueblo; está en sus manos hacerla mucha y buena ó poca y mala.

6º Antes los capitalistas eran los únicos que hacían una politica inteligente, y los distintos partidos estaban formados por los capitalistas de intereses opuestos. Por ejemplo, en Inglaterra á mediados de este siglo los fabricantes de las ciudades formaron el partido libre-cambista contra los grandes propietarios territoriales, que sostenían el derecho aduanero sobre los cereales. Los primeros trataban de abaratar el pan, para poder pagar salarios mas bajos á sus obreros; los dueños de la tierra querían elevar artificialmente el precio del trigo, para sacar mas renta de sus propiedades. Los fabricantes triunfaron en la lucha politica, y la industria inglesa llegó entónces á su apogeo.

7º Los más importantes partidos politicos de la actualidad persiguen fines económicos. En los Estados Unidos el partido republicano sostiene los altos derechos aduaneros, mientras que el demócrata es libre-cambista. En Francia un gran grupo de diputados rurales tiene un programa que se puede reducir á esto: «elevar lo más posible la renta que da el suelo francés á sus propietarios» En Italia el partido agrario trata de conseguir lo mismo, á riesgo de hacer morir de hambre á las poblaciones.

8º Desde Marx y Lassalle muchos obreros de todos los países civilizados han comprendido que ellos también tienen intereses que defender en la lucha politica, y lo han hecho lo mejor que han podido. Así sucede en Alemania donde el partido socialista obrero es de los más poderosos, habiendo obtenido ya grandes ventajas para la clase trabajadora; en Francia, donde hay municipalidades socialistas como las de Roubaix y Marsella, que hacen mucho por el bien de los trabajadores municipales, y lo que pueden por el de los trabajadores en general; en Australia, donde la jornada legal de ocho horas está en vigencia desde hace algunos años.

9º En Inglaterra donde la organización obrera había sido sobretodo gremial, las *trades-unions* acaban de constituirse en partido político. Una evolución semejante está esperimentando la organización gremial en los Estados Unidos.

10. Donde no existe el sufragio universal, la clase obrera lo reclama imperiosamente. Hace poco más de un año el pueblo belga se insurreccionó pidiendo los derechos politicos, que le fueron entónces concedidos, aunque con algunas restricciones. Ahora una gran agitación reina en Austria por la misma reforma.

11. Donde, como en la República Argentina, la clase obrera ha sido incapaz de toda acción política propia, el Estado es un estado de clase por excelencia, y las leyes son en un todo favorables á los principios de los capitalistas. Lo hemos demostrado en uno de los números anteriores de este periódico.

Etc. etc., etc.

HABIENDO cambiado de local esta Administración, se ruega á todos los que tengan relaciones con ella ó con la Redacción, quieran dirigir en adelante las comunicaciones á la calle Chile 959.

LOS ATENTADOS ANARQUISTAS

No pasa día sin que nos llegue de Europa la noticia de algún atentado. Cuando no es una bomba arrojada al azar entre el gentío de un café ó de una iglesia, es un tiro de revólver contra un ministro ó embajador, ó una puñalada, como acaba de suceder, que deja sin vida al Presidente de la República Francesa.

Añádase á esto, esa serie interminable de choques y conflictos entre obreros y gendarmes, entre trabajadores de diferente nacionalidad ó de un mismo país, el desarrollo espantoso que va tomando la criminalidad en todas sus formas, de los suicidios, la prostitución, la locura, etc. etc., y hasta los más refractarios á la razón convendrán con nosotros que algo anormal obstaculiza la marcha de la sociedad, que algún impedimento poderoso entorpece el juego regular de sus engranajes, en una palabra, que un mal profundo late y fermenta en su seno.

La crítica socialista, basada en el análisis científico de los hechos, ha demostrado que el aumento creciente de esos crímenes y horrores coincide con el creciente aumento de la miseria, ó mas bien dicho, que son su consecuencia: y que la miseria es el producto del actual régimen social, de la acumulación del capital en un número de manos cada vez mas reducido. Esta afirmación ha sido corroborada por los hechos. (1)

Es inútil, por consiguiente, ahuecar la voz para condenar estos hechos, que son una consecuencia lógica y fatal del presente estado de cosas, como son inútiles las medidas represivas de los gobiernos para remediarlos. El mal está en lo íntimo del organismo social, en sus raíces mismas. Los robos, los asesinatos, los suicidios, la prostitución, los atentados anarquistas y toda la série de crímenes y horrores que conmueven la sociedad, no son mas que el efecto, las excreciones purulentas de la enfermedad que corroe el cuerpo social. La sífilis está en la sangre y no en las placas que se manifiestan en la epidermis.

(1) Véase para mayor comprensión el Manifiesto Comunista (de venta en nuestra Biblioteca de propaganda).

¿Qué se diría de un cuerpo médico que ante la difusión del cólera mórbus, por ejemplo, se atuviera solamente á curar los atacados por el terrible mal, y dejase que se propagara al resto de la población por medio de las aguas contaminadas?

Pues lo mismo sucede con los gobiernos. Solo se cuidan de encarcelar al que roba y de fusilar al que mata, sin preocuparse en lo mas mínimo de las causas que pueden haber arrastrado á esos infelices á tales extremos.

Nótese bien que nosotros no justificamos nada. Constatamos hechos simplemente.

Las estadísticas nos demuestran que en los períodos de crísis, las cifras de la criminalidad aumentan, y que el número de delincuentes analfabetas es mucho mayor en proporción de los que saben leer y escribir.

Y bien ¿qué han hecho los gobiernos para subsanar esas causas—la miseria y la ignorancia,—y evitar sus efectos?

Nada ó muy poca cosa. A las reclamaciones de las clases trabajadoras, á las multitudes de obreros sin trabajo, han contestado siempre con las cargas de caballería y los fusilamientos en masa.

Y se extrañan cuando uno de esos obreros, cegado por el dolor y la miseria, exasperado por las vejaciones que sufre á cada momento, se revuelve al fin como una fiera y vuelca sobre la sociedad todo el ódio, todo el furor que esa misma sociedad le ha inoculado en el seno. ¡Ah! cuando hay tantos infelices que se arrancan la vida con sus propias manos, no debe estrañarse de que alguien trate de dirigir el arma contra los demás.

Se dice que los atentados anarquistas son el fruto de una propaganda descabellada. Dé acuerdo; pero esa propaganda no podría fructificar si no tuviese un terreno preparado para ello.

Los socialistas condenamos esos hechos porque sabemos que con suprimir un hombre no se suprime un sistema. A mas, los creemos contraproducentes á la causa del proletariado porque el crímen, sea cualquiera el ideal por el cual se comete, es siempre crímen y no puede á menos que suscitar la general reprobación.

Pero en esto, como en muchas otras cosas, nos diferenciamos de los burgueses, porque nosotros no tenemos un ojo para llorar á lágrima viva cuando la víctima es mas ó menos ilustre, y el otro para mirar impasible el asesinato lento y contínuo de toda una clase, la muerte por frio y por hambre de tantos séres humanos, de millares de niños que el régimen capitalista actual condena á perecer por falta de cuidados, de alimentos, etc., etc.

Y son víctimas tan dignas de conmiseración como las que hace el anarquismo, esos pobres campesinos de Sicilia, esos obreros de Fourmies y Homestead, caidos bajo el plomo de los gobiernos, por haber demandado pan y trabajo.

Nosotros creemos que semejantes crímenes, los del anarquismo como los de la burguesía, solo son posibles en una sociedad semi-bárbara como la actual. Por eso trabajamos para transformarla.

LA CONTROVERSIA

Es indudable que la libre emisión del pensamiento ha sido siempre el medio mas seguro de disipar el error.

Todo el que tiene una idea ó hace una observación, que puede contribuir á aclarar una cuestión todavía oscura, está en el deber de comunicarla á los demás, quiénes á su vez deben oponerle las ideas y observaciones contrarias que tengan ó hayan hecho. Solo así se consigue que nuestros conocimientos aumenten, y que no aceptemos como verdades las ilusiones ó estravagancias en que con tanta frecuencia incurrimos los hombres.

La ciencia social gana mucho con la controversia de ese género. Mas que cualquiera otra rama del saber humano, necesita del choque de las diferentes opiniones de los distintos hombres y de las distintas clases sociales, para llegar al descubrimiento de la verdad. La obra del socialismo ha sido hasta ahora casi esclusivamente de controversia, de crítica de las instituciones existentes, y de las opiniones admitidas. Pero, nótese bien, ha sido una controversia entre representantes de distintas clases, animados por diferentes intereses.

Siempre que la controversia ha sido fructuosa, ha nacido así, espontáneamente; ha sido el medio que han tenido los hombres para hacer predominar sus opiniones, y no el fin al cual las han adoptado. Cuando ha sucedido esto último, la discusión solo ha conducido á embrollar mas las ideas, y á dar á los individuos un infundado sentimiento de suficiencia.

Nada mas pernicioso para los que aman sinceramente la verdad, que verse envueltos en polémicas con tipos de la especie de los sofistas griegos de la antigüedad, que enseñaban públicamente el arte de hacer parecer buena una mala causa, y de sostener con verosimilitud una proposición absurda por chocante que fuera.

Ese es el riesgo que corren los obreros, que en su afan de instruirse, buscan con avidez la controversia sobre las cuestiones sociales, afición desarrollada sobretodo en los trabajadores de raza latina. Algunos llegan á anunciar «reuniones de controversia» sin decir siquiera sobre qué se va á controvertir.

Vamos á hacerles algunas observaciones.

Hay que saber en primer lugar que las cuestiones sociales son de las mas difíciles, tánto, que han sido necesarios los esfuerzos intelectuales de muchos hombres superiores para resolver algunas de las cuestiones en apariencia mas sencillas, la teoría del valor, y la ley de los salarios, por ejemplo.

No pretenden ya tampoco los hombres de ciencia resolver cuestiones de ese género con puros argumentos sacados de su cabeza. Al contrario. Estudian el fenómeno en cuestión, la baja del interés, por ejemplo, en los distintos países, en las distintas épocas, consultan las estadísticas, comparan unos datos con otros, y solo á veces llegan á conclusiones que dan como definitivas; y que por lo general, son mas tarde corregidas ó completadas por otros que casi siempre han dispuesto de mas medios de estudio, y á veces han visto las cosas con mas inteligencia.

Asuntos teóricos de esa magnitud son completamente inapropiados para la controversia en las reuniones obreras. Si ya están resueltos, discutirlos es perder el tiempo; y si no lo están, es una presunción infantil querer resolverlos con suposiciones y argumentos sin base.

Lo que los obreros inteligentes y estudiosos deben hacer es propagar las grandes verdades económicas ya averiguadas, y para eso, no dar reuniones de controversia sinó conferencias.

Los puntos culminantes de la Economía Política, que son los que mas interesan á los obreros, están ya puestos en claro. Si alguien niega, por ejemplo, la concentración del capital, es un sofista, y hay que despreciarlo, ó es un ignorante con quien no hay objeto en discutir, porque no está preparado para comprender ciertas verdades generales.

Es claro que todo conferenciante se complace en disipar alguna duda, ó en contestar á las preguntas que le son presentadas por su auditorio.

La buena controversia es la que se produce en las sociedades y comités obreros ántes de adoptar un reglamento ó un programa, ántes de declarar una huelga, ántes de entrar en una federación, en fin, siempre que se trata de cuestiones prácticas, de interés inmediato para la agrupación. Esa discusión es indispensable para que no se tomen medidas precipitadas, y para que se elijan bien

los medios de llegar al fin que se persigue; y es por eso mismo la controversia en que generalmente triunfa el sentido común sobre la palabrería inútil.

EL CAPITALISMO

JUZGADO POR SÍ MISMO

—EL DESARME EUROPEO—

Anuncia el telégrafo que en la conferencia de la Cámara de Comercio anglo-francesa, reunida el 22 del corriente en París, se convino en que el desarme general europeo tendría muy malos resultados para los trabajadores, pues sólo en Francia más de 370.000 hombres, que son ahora mantenidos por el Estado, pasarían á engrosar las filas de los desocupados. Muchos miles de obreros y de empleados quedarían, además, sin trabajo, una vez que se cerraran las fábricas, talleres y casas de comercio que fabrican ó venden la enorme cantidad de material de guerra, que necesitan los grandes ejércitos existentes. Efectuándose el desarme simultáneamente en todas las grandes potencias, quedarían sin ocupación varios millones de hombres.

Todo eso es completamente cierto, y no se puede presentar el gigantesco absurdo del actual órden de cosas de una manera más patente.

¡Bonito órden social! Empieza por someter á nombre de una pretendida libertad, cientos de miles de hombres á la esclavitud militar, y después, cuando ya no sabe cómo mantener tanto ejército y piensa en reducirlo, se encuentra con que la supresión del ejército de soldados haría nacer un ejército *más grande* de aun de hambrientos! Y eso hoy, cuando el precio de las subsistencias ha bajado muchísimo, cuando no se sabe qué hacer con el trigo amontonado en los graneros del mundo!

Aunque en apariencia paradójica, tal es la verdadera situación de la sociedad europea bajo el régimen capitalista, situación sin salida para la burguesía, y que pronto encontrará su solución, cuando sea decisiva la influencia del partido obrero.

Entónces el proletariado tendrá el derecho al trabajo, y se podrá librar de la perniciosa y bárbara vida militar, á esos millones de hombres para quienes habrá seguramente ocupación útil y de progreso. Es claro que eso no será posible sin la prévia socialización, por lo ménos parcial, de los medios de producción.

Tal vez la burguesía crea salvarse incendiando la Europa en los horrores de la guerra; pero con eso no hará sinó apresurar su fin.

A PROPÓSITO

DE UNA INVITACIÓN

No sé lo que puede haber de cierto en un telégrama trasmitido de Italia ahora pocos días á los grandes órganos del burguesísmo bonaerense.

En dicho telégrama se decía que los diputados socialistas italianos que acaban de renunciar, habían invitado á sus colegas de la extrema izquierda á imitar su ejemplo, incitándoles á abandonar el Parlamento para emprender de común acuerdo una inteligente y nutrida campaña electoral, en favor de los socialistas condenados recientemente por los feroces tribunales de guerra.

La idea es noble y generosa, y prueba el espíritu de solidaridad verdaderamente fraternal que anima á los ex-diputados socialistas.

Lo que no alcanzo á comprender — dado naturalmente que dicha noticia sea cierta, — es la invitación dirijida á sus colegas de la extrema izquierda.

Pedir el apoyo, la cooperación de los que hace algunos meses dieron un voto de confianza al gobierno, aprobando las cobardes represiones llevadas á cabo en Sicilia y en la Lunigiana, me parece una ingenuidad sin precedentes.

Los diputados socialistas no deberían haber olvidado aquel día — famoso dia que brillará eternamente en los anales del parlamentarismo italiano, — en que se hallaron solos, en número de CUATRO, altivos y firmes en sus principios, frente á toda la turba impudente de los reaccionarios burgueses, de los moderados, de los republicaneadores, de los radicales legalitarios y de los mismos radicalísimos.

¿Por qué, entónces, invitarlos ahora á que los sigan?

Oh! mil veces mejor ser pocos, que muchos en dudosa compañía.

Confío, por tanto, que los ex-diputados socialistas emprenderán por sí sólos esta campaña en favor de nuestros compañeros encarcelados, sin la intromisión de fariseos rojos ó azules, desde que todos están interesados en la conservación de esta inaudita *explotación de los que sufren y trabajan.*

Solamente obrando de esa manera quedará á salvo su responsabilidad de hombres de partido, y evitarán al país, postrado y *desconfiado, un nuevo y cruel desengaño.*

El, de verá sus elegidos pasear juntos con los lacayos de los que lo están, dia á dia, pisoteando y asesinando bárbaramente; con los mismos que han tenido la desfachatez de afirmar en pleno Parlamento, que para sofocar las recientes revueltas «producidas principalmente por la miseria», SOBRABAN los medios legales.

LOS MEDIOS LEGALES, es decir, las bayonetas y las cárceles, el plomo dado como alimento á los que no quieren absolutamente resignarse á morir de hambre.

De semejantes «afines», cuanto más lejos, mejor.

Francisco Dagnino.

A nuestro modo de ver, eso de la invitación no pasa de una de las tantas macanas á que nos tienen ya acostumbrados los corresponsales telegráficos de la prensa burguesa. Por eso la hemos puesto en cuarentena, hasta que nos lleguen de Italia los periódicos de cange de nuestro partido, para saber lo que hay realmente de cierto en dicha noticia.

Dentro de 15 ó 20 días, á más tardar, esperamos poder disipar las dudas del compañero Dagnino y de los demás amigos que nos han interrogado sobre el telégrama en cuestión, demostrando que el Partido Socialista italiano continúa, como hasta aquí, firme en el terreno de la lucha de clases, con su bandera desplegada al viento frente á todos los partidos burgueses sin distinción.

LO QUE DICEN LOS BURGUESES

Han empezado ya los órganos de la prensa burguesa de Buenos Aires, á preocuparse del incremento que las ideas socialistas van tomando en la República Argentina. Esto quiere decir que nosotros vamos por buen camino y que los burgueses de este país, siguiendo la costumbre de los de los demás, se preparan á combatirnos tratando de anular el movimiento obrero hoy naciente, desfigurando nuestros propósitos y dando á nuestras ideas el dictado de perjudiciales para la marcha del progreso y hasta de utópica realización.

Barajar la cuestión social con los ideales anárquicos y con las teorías proudhonianas, tergiversándolo todo y formando un *maremagnun* que nadie lo entienda, a objeto de que los obreros que lo lean consideren como absurdo el programa socialista-científico, ese es el trabajo á que se dedica y seguirá dedicándose la burguesía en este periodo de organización social que estamos empezando.

Apesar de los errores de que los burgueses se valen en contra nuestra, estamos seguros de que el socialismo ha de adquirir la importancia que lógicamente y por derecho le corresponde y hemos de ver que conforme aumente el número de nuestros prosélitos, la burguesía que hoy se muestra un si es no es desdeñosa y altanera, empezará toda temblorosa á buscar pequeños paliativos que detengan el desmoronamiento de esta vieja sociedad, por lo menos durante el tiempo que los burgueses actuales piensan vivir, y hemos de ver cómo elevan lastimeras y quejumbrosas súplicas al que en ciertas ocasiones llaman Pueblo Soberano.

Mas, ni los paliativos les servirán de nada, ni las quejas y súplicas harán más efecto que las bravaconadas, desprecios y mentiras que hoy usan.

Es una lástima para la burguesía actual, se entiende, pero el socialismo ha de triunfar antes que los burgueses que hoy existen dejen este para ellos paraiso delicioso y vayan á buscar los cielos é infiernos que sus religiones les tienen reservados.

Y la verdad es, que los *pobrecitos burgueses* no quieren el triunfo del socialismo por atender á sus intereses materiales, nó, por eso no es; ellos son muy desinteresados y la prueba está en las muchas sociedades benéficas que sostienen y en las tómbolas, rifas y loterías que con harto *sacrificio* de de sus bolsillos verifican para beneficio de los pobres. Nó, ellos no se oponen á las ideales socialistas por egoistas miras, ellos se oponen porque el triunfo del socialismo equivale á la destrucción de la *Santa Libertad* que tanta sangre y trabajo les ha costado entronizar en el *gobierno* (con los brazos y las vidas de los mismos obreros de este siglo) y porque además equivale, según ellos nos cuentan, á la absorción del individuo por el Estado cosa muy terrorífica y que ahora no sucede puesto que el Estado son ellos que absorven el tiempo, la vida y el trabajo de los proletarios.

Por todo lo espuesto se oponen con todas sus fuerzas al progreso de nuestro partido y no con otros fines como nosotros suponemos, estando los burgueses muy conformes en que se indemnice á los inútiles del trabajo y en otras cosillas y sino admiten la jornada de ocho horas es porque el resto del día lo vamos á emplear malísimamente y no como ellos que si bien no trabajan nada ó casi nada al día pasan el tiempo honestamente en los hipódromos, los frontones, la Bolsa, los garitos de los altos círculos y en todos los sitios de *instrucción y recreo* que hay en las grandes capitales.

Pero dejando á un lado las hipócritas opiniones de los burgueses y todo lo que hagan por detener ó destruir nuestro partido, debemos perseverar en la unión y en la propaganda para conseguir que esta utopía que se llama socialismo, deje de ser tal utopía para convertirse en desconsoladora realidad para la burguesía.

Y esto nos es muy fácil, puesto que además del derecho de la razón que nos asiste, tenemos el derecho de la fuerza puesto que somos los más y los más fuertes.

Eduardo García.

LA NUEVA LIBERTAD

(*Conclusión*)

Esta es la idea central, al rededor de la cual es posible la discusión definitiva, de donde puede surgir la solución victoriosa.

Observad el ejemplo de una anarquía completa, de la anarquía de la vida animal, de la anarquía en una horda de salvajes. En ella hay una especie de libertad que se puede definir por la posibilidad para cada individuo de desenvolver todos sus instintos, de desarrollar todas sus facultades.

Ningún freno á la individualidad; ella se manifiesta por séries de acciones que se contradicen y chocan unas con otras; el individuo puede engañar, puede robar, puede matar. Esta es la verdadera libertad absoluta; la manifestación de toda la individualidad sin que ningún freno preventivo detenga las acciones en su nacimiento. Pero ¿cuál es su consecuencia?

Si cada individuo tuviese una esfera de acción propia, cerrada á todos los demás, una especie de mundo propio, este desenvolvimiento de todos los instintos sería la felicidad. Pero las corrientes de estas acciones individuales, en la comunidad de la vida, se encuentran, y cada individuo va á chocar con todos los demás; si en este estado de vida los individuos se libran de la tiranía impersonal de la sociedad, en cambio tienen sobre sí tantos tiranos cuantos son los demás individuos. Así estas corrientes de acciones individuales, si son libres al nacer, no lo son en su curso por los obstáculos que hallan á cada momento. Resulta, por consecuencia, que al fin toda la energía, toda la fuerza de acción de los individuos se neutraliza continuamente en los choques de unos con otros, como el movimiento de los cuerpos que se encuentran, perdiéndose así inútilmente. He ahí el resultado definitivo de la libertad absoluta.

Pero ¿cuál es la acción que produce el principio social transformando este estado de vida? Todo consiste en evitar los choques entre individuo é individuo; y por esto refrena las facultades que determinan esos choques; elimina las acciones en que la fuerza viva de los individuos se pierde como la fuerza de una máquina en los rozamientos. La sociedad se ha formado con el refrenamiento de las facultades que son más ruinosas: el homicidio, la rapiña violenta, etc., etc. Esta es la fuerza principal que determina las formaciones sociales; la podemos ver en mayor y en menor escala, en una tribu, y en un Estado; podemos verla, lo mismo en los primeros gérmenes de sociedad en un pueblo salvaje, por ejemplo, como en las grandes trasformaciones históricas, *verbi gracia* en el *Renacimiento*. El refrenamiento de la violencia: he ahí la fórmula de todas las formaciones sociales del pasado.

Esta acción del principio social no quita la libertad; no hace más que sustituir esa especie de libertad de la anarquía, de que hemos hablado, por otro género de libertad: la libertad social. Este refrenamiento es un obstáculo á la libertad individual, es una facultad quitada al hombre; pero esto queda compensado por el hecho que ante el individuo se abre una esfera de acción mucho más amplia. El individuo no pierde nada, porque esas facultades les son quitadas á todos; su personalidad como individuo no ha sido disminuida, precisamente porque la libertad individual no es un valor que se pueda considerar aislado, sinó una proporción solamente. La libertad de antes no era más que una posibilidad fantástica de libertad absoluta, que era anulada de hecho, sin embargo, por la acción recíproca de individuo á individuo, por los instintos antisociales de la violencia. La libertad que derivó de este refrenamiento fué una libertad real, una posibilidad para todos los individuos de desarrollar ricamente sus facultades. Las prohibiciones, las leyes del código penal, podrán parecer al sentimiento individual los lazos y las cadenas de una prisión; pero en realidad son ellos los que hacen posible el libre juego de todas las facultades humanas, los que abren á la actividad humana un campo inmenso de libertad y de vida.

Ahora bien: el socialismo no hace más que desenvolver en un progreso ulterior esta obra de la socialización de los individuos; su teoría se afirma en el tronco central de la evolución social de la civilización; esa teoría no es más que una consecuencia necesaria del principio socializador. Antes este principio no era más que el refrenamiento de la lucha de sangre del hombre animal; en el socialismo será el refrenamiento de la lucha de astucia por las riquezas, de esta última forma de la lucha por la vida.

Ninguna diferencia hay entre una y otra; la segunda como la primera, no es más que la dispersión inútil de un inmenso tesoro de fuerzas en choques y conflictos entre los individuos; la segunda como la primera, es una opresión, una violencia de individuo á individuo, un impedimento á la manifestación de las facultades superiores. El impedimento ha llegado á ser una tortura en que los verdugos son pocos y las víctimas muchísimas: La gran mayoría de la humanidad está obligada desde el nacer á vivir donde no quisiera y como no quisiera vivir; está ligada á una ocupación mecánica que absorbe y aniquila hasta las últimas fibras del tesoro de energías y de fuerzas que en mayor ó menor cantidad hay en cada uno.

Y la competencia? La crítica socialista de la economía, ha demostrado el enorme derroche material, que es su consecuencia. Pero debajo de él hay otra dispersión: la dispersión moral, continua, ruinosa en el afan de una lucha sin tregua. Agregad á esto el hecho capital de que en esta lucha la victoria no se consigue tanto por lo que cada uno produce, cuanto por lo que cada uno puede impedir la producción de los demás, sujetándola y dominándola por la competencia, y la imágen de la lucha económica y de sus consecuencias se presentará netamente ante vuestros ojos: los hombres en el régimen capitalista se parecen á los hebreos que construían su ciudad en tierra enemiga; en una mano tenían la cuchara y en la otra la espada. Si hubieran podido usar ambas manos, el edificio se habría levantado con doble rapidez y magnificencia.

La «abolición de la lucha económica», fórmula capital del socialismo, es por consiguiente, un progreso ulterior de la evolución social; el socialismo suprime la libertad de una lucha ruinosa, pero la suprime por la libertad verdadera, por la única posible, por la libertad social. Los sostenedores de la libertad en su sentido místico; los partidarios de la libertad absoluta, si no quieren caer en el ridículo de afirmar que la libertad completa consiste en la libertad de competencia económica, si quieren seguir las consecuencias lógicas de sus premisas, deben renegar la civilización, hacer retroceder la humanidad á las condiciones primitivas. Entre estos dos términos solos oscila la cuestión: no hay otra escapatoria lógica posible: á uno ó otro es forzoso llegar. Mas hay alguien

que tenga el coraje de decidirse por la segunda solución?

El socialismo es, por consiguiente, un factor de libertad, dándose á esta palabra su verdadero significado. Una última observación hará ver bajo un nuevo aspecto esta acción suya, le dará un significado más ideal.

El movimiento de socialización, este movimiento que recoje á través de los periodos históricos todos los pueblos, todas las facultades humanas en su gran corriente coordinadora, no termina en sí mismo; no se reduce solamente al mecanismo de una simple regularización de las relaciones de la vida; repercute más lejos en séries inmensas de nuevos fenómenos. Este movimiento no sólo suprime el mal del pasado, sino que prepara nuevas riquezas en el porvenir. El refrenamiento de la lucha de violencia y de sangre de la humanidad primitiva, ha tenido por magnífica consecuencia la creación de la civilización moderna; y la civilización moderna no ha sido más que la manifestación lujuriosa de facultades antes comprimidas; no ha sido más que una ampliación del campo en que se agitaba la actividad humana. La vida del salvaje, que goza de libertad absoluta, está siempre confinada en un pedazo de tierra y en una monotonia de acción; la vida del hombre civilizado, prisionero de la sociedad, se desenvuelve en un gran cuadro de países, se mueve á través de una inmensa variedad de acciones. Y quien no prefiere esta tiranía de la civilización á la libertad del salvaje, del animal?

Idénticas consecuencias surjirán del socialismo. El socialismo no será sólo la supresión de la lucha de la competencia, no habrá desatado solamente un nuevo lazo al hombre sino que habrá dado la posibilidad á la manifestación de facultades superiores que ahora están comprimidas, aplastadas, que hoy no florecen más que en los jardines privilegiados. Será la apertura de un campo nuevo, de un terreno virgen, á tantas energías, que se difundirán libre y ámpliamente en él; que llenarán la vida social con las formas espléndidas de una nueva civilización, de una civilización superior, porque habrá surgido de las facultades superiores del hombre. Y serán precisamente estas facultades nuevas, estas actividades superiores, las que darán el colorido á esta nueva forma de libertad, las que harán una libertad nueva, original: la libertad de las tendencias y de las facultades más elevadas.

Y así el desenvolvimiento de la libertad social coincidirá con la evolución superior de la civilización.

O. Malagodi.

EL ANARQUISMO

El anarquista se encuentra en el estado de embriaguez del sujeto, que no viendo ni encontrando nada bueno fuera de sí mismo, y desprendiéndose en un arranque absurdo de toda relación con el mundo que lo ha precedido y con el mundo en que vive, se endiosa y se coloca bien alto, como fin y como medio, sobre todos los hombres que obedeciendo á las leyes férreas de la evolución, han producido en miles de años de trabajo, la civilización actual. El anarquista es el hombre ménos moderno, pues sus sentimientos y sus resoluciones, sus ideas y sus deseos flotan en el vacío, sin dependencia orgánica con el desarrollo natural de las cosas, sin la sólida base de la civilización general.

Es más fácil delirar, que pensar y trabajar á la moderna. Es más fácil destruir que perfeccionar y aumentar lo hecho. Es más fácil arrojar la vida á los pies de una quimera, que dedicarla al servicio fiel de la civilización de a comunidad.

Pero el anarquismo no es nada accidental. Es un elemento necesario, y una consecuencia inevitable del combate de las ideas. Es el fantasma de los frenéticos del poder y de la opresión, es el *mane, thecél, phares* de la reacción coaligada, que pretende eternizar los tiempos de las prerogativas y de los privilegios, y que se resiste á marchar hácia adelante, hacia un futuro de igualdad en los derechos y en las obligaciones, igualdad que hoy sólo se ve escrita en el papel. Y á pesar de todo: la palabra se hará carne!

M. G. Conrad.

EXTERIOR

FRANCIA

El asesinato del Presidente Carnot por uno de esos alucinados que se adornan con el título de anarquistas, no parece que vaya á mejorar la situación de la clase obrera.

La primera consecuencia de ese estúpido atentado han sido las no ménos estúpidas manifestaciones anti-italianas en varias ciudades francesas, ni más ni ménos que si el asesino hubiera sido un delegado del pueblo italiano para cometer el asesinato. Todas esas explosiones de un sentimiento nacional estrecho son obstáculos á la marcha del proletariado universal en el camino de su emancipación.

Otra consecuencia del hecho ha sido la sustitución del inofensivo Carnot por el furioso reaccionario Périer en la presidencia de la República.

Este es el mismo Casimir-Périer cuyo ministerio cayó hace algunas semanas, porque no quería conceder á los trabajadores de los ferrocarriles del Estado, el derecho de organizarse en sindicato; es el mismo que pidió y obtuvo el enjuiciamiento del diputado socialista Toussaint. Los diarios dan su biografía, acompañándola de grandes elogios. Pero la verdad es que en sus 46 años de vida, el señor Casimir-Perier no ha hecho nada que valga la pena. Es una de tantas mediocridades que por la situación de su familia, y por medio de la intriga se elevan á los mas altos puestos en la sociedad capitalista. La mayoría burguesa de la Asamblea francesa debe haberlo elegido, sin embargo, teniendo en cuenta su cualidad más sobresaliente: es dueño de 40 millones de francos. Es de suponer que nadie defenderá mejor los principios del capital que un archimillonario, mucho más cuando ya se ha revelado como un político sin escrúpulos.

Los diputados socialistas han votado por Brisson, que fué el que dirigió la comisión parlamentaria de investigación en los famosos escándalos de Panamá.

En la Cámara de Diputados ha habido una discusión, en que los diputados burgueses han manifestado su alarma por el gran número de socialistas que hay entre los maestros de escuela.

AUSTRALIA

El estado de Queensland ha declarado el 1º de Mayo dia de fiesta oficial. En esto, como en la adopción de la jornada legal de ocho horas, la Australia se ha adelantado á todas las otras naciones civilizadas.

Las ligas electorales obreras (*Labor Electoral Leagnes*) han luchado valientemente en las últimas elecciones del estado de Nueva Gales del Sud. Han votado por unos cincuenta candidatos obreros, de los que la mayor parte deben haber triunfado.

En Sydney ha aparecido el nuevo periódico socialista *Justice.*

INGLATERRA

En la mina Albion, de Ponty-pridd, país de Gales, se ha producido una explosión seguida de derrumbe, en que han perecido más de 200 mineros. Los heridos son también numerosos.

Cómo la Cámara de los Lores rechazó la ley de responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, que le fué propuesta últimamente, las familias de los muertos y los heridos de este horrible accidente van á tener que vivir de limosna.

Huelga de 65.000 en Escocia.

PORTUGAL

Los panaderos de Lisboa se han declarado en huelga. Cómo sucede siempre, han sido víctimas de atropellos de la policía.

ESPAÑA

Ha habido una explosión en la mina Legalidad, de Asturias perteneciente al marqués de Comillas. Han muerto más de 60 trabajadores. Gran meeting socialista en Bilbao.

ALEMANIA

El *boycott* de algunas cervecerías por los socialistas está dando todo el resultado esperado. Es interesante su historia.

Después del 1º de Mayo algunas fábricas de cerveza despidieron como setecientos obreros, que no habían dado motivo alguno para semejante cosa. El móvil de una medida tan cruel, no fué otro que el odio de los señores capitalistas contra la organización de sus subordinados. El partido socialista estaba obligado á tomar la defensa de las víctimas, y así lo hizo, con una resolución digna de su fuerza. El 18 de Mayo á la noche nueve grandes reuniones, á las que concurrieron como 20.000 obreros, resolvieron por voto unánime el *boycott* de siete grandes cervecerías. declarando que lo mantendrían miéntras las mismas no sólo volvieran á ocupar en sus antiguos puestos á los despedidos, y los indemnizaran, sino también reconocieran las actuales organizaciones de sus obreros, y su derecho á abstenerse del trabajo el 1º de Mayo.

En virtud de esa resolución los obreros berlineses se comprometieron solemnemente á no beber la cerveza de las fábricas boycotadas ni en los locales públicos, ni con sus familias hasta obtener satisfacción. Al mismo tiempo el diario *Vorwärts* no debía recibir avisos de las cervezas condenadas, ni de los locales donde se la despacha. Además la decisión de los obreros berlineses fué comunicada á todos los obreros alemanes, los cuales la aplicaron á su vez en sus respectivas ciudades. En Hamburgo, como no era fácil para los no berlineses distinguir las cervezas boycotadas de las demás, se resolvió no tomar cerveza ninguna de Berlín.

Pronto los fabricantes empezaron á sentir los efectos desastrosos de la interdicción fulminada por el partido socialista, y á ablandarse, escusándose de haber despedido á los obreros sólo temporariamente. Pero su juego era muy claro. Lo que querían era volver á la situación de ántes, tomando de nuevo simplemente á los empleados despedidos. Pero los socialistas se han sentido los más fuertes, é insisten en sus condiciones. Mientras no se las acepten todas el *boycott* no será levantado. Las últimas noticias dicen que los fabricantes han tenido por fin, que ceder.

ITALIA

La Cámara de Diputados ha votado el aumento del impuesto sobre la sal.

El partido de los grandes propietarios territoriales, representado en la Cámara por el grupo agrario, ha conseguido tambien imponer un derecho de siete liras por quintal sobre el trigo importado. De esa manera ellos tendrán más renta, aunque el pueblo tenga que comer ménos pan.

Próximamente se reunirá un Congreso socialista en la ciudad de Imola.

El papa no quiere dejarse olvidar por las gentes, absortas en la contemplación del vertijinoso movimiento que arrastra á la sociedad humana hacia una nueva era. Al efecto acaba de lanzar una nueva encíclica.

NOTAS DE LA SEMANA

Sin comentarios.—Así anuncian los diarios capitalistas las verdaderas hecatombes de obreros que se repiten diariamente. Hace una semana éran 201 mineros austriacos que morian quemados y asfixiados. Ahora son más de 250 mineros galenses los que han muerto en el trabajo. La misma prensa que dedica columnas enteras al más insignificante atentado anarquista ó policial, presenta como la cosa más natural del mundo el sacrificio de cientos de obreros en aras del dios Capital. Porque casi siempre esos derrumbes y esas explosiones pueden ser previstos, y se obliga á los obreros á trabajar en medio del peligro, sólo para no interrumpir el aflujo de ganancias al bolsillo de los empresarios.

Los grandes sueldos.—El país está en bancarrota. No hay con que pagar á los maestros de escuela. Se atribuye, sin embargo, al ministro de hacienda la intención de aumentar los sueldos de algunos empleados superiores, «que no dicen bien con la representación que estos invisten, y las delicadas funciones que desempeñan». Con lo que no dicen bien los altos sueldos de los empleados superiores en general, es con lo poco ó nada que hacen, y con la regalada vida que llevan. No se puede decir lo mismo de los empleados inferiores, de los carteros, por ejemplo, que ganan sesenta pesos al mes, ni tampoco de los soldados, que se mueren de frio en el campamento de Santa Catalina. Pero á qué ministro de hacienda se le va á ocurrir aumentar el sueldo ó dar abrigo á semejantes pobres diablos?

Una adquisición.—Es la que ha hecho la reverenda orden franciscana de esta ciudad en la persona del señor don Guillermo Kubly Arteaga, que está por entrar en su convento. Este caballero, ya mostró tener todas las prendas morales necesárias para ser fraile cuando hace algunos años fué jefe de Policía del sanguinario Santos, el tiranuelo ladrón de Montevideo. Le auguran un gran éxito oratorio como predicador del gran mundo. Nosotros también.

Criminalidad.—Aquel crimen conocido con el mote de «el hombre descuartizado», célebre por las espeluznantes relaciones de la prensa periódica, no produce ya á ésta mas centavos ni proporciona el menor *bombo* á ciertos empleados de policía.

Esto no quiere decir que se haya agotado el gran filón para los diarios burgueses, cuyo tiraje sería muy reducido si faltaran hechos de sangre con qué despertar la atención del público, ofreciéndole impresiones fuertes. Otros crímenes ocupan ahora las columnas de aquellos diarios, y les dan interés y popularidad nada envidiables.

En estos casos, como en casi todos, el móvil que ha guiado á los criminales ha sido el robo.

Cuando para los hombres no hay felicidad posible sino despojando á sus semejantes (con arreglo á la ley burguesa de la *libre competencia*), y toda la vida no es más que una lucha continuada por la conquista del pan, agria los caracteres y engendra terribles ódios, que nada tiene de extraño que haya quien á falta de otros medios, esgrima el puñal para llevar á cabo aquel despojo, y apoderarse de lo que no pudo obtener de mejor manera.

La explotación capitalista, con los ejércitos destructores y sanguinarios que la protejen, y las fábricas donde son lentamente asesinados las mujeres y los niños, constituye el crímen más execrable que conocemos contra el cual no protesta ningún moralista burgués.

Y este crímen colectivo de lesa humanidad da márgen á todos los atentados individuales contra la vida del hombre: la necesidad ó el instinto de conservación, y la aspiración á un estado mejor de vida, induce á muchos á buscar en la muerte del prójimo, lo que inútilmente pidieron al trabajo, el producto del cual guardan por entero los parásitos capitalistas. Además, el lujo y la ostentación de que hacen gala los ricos, marean al ménos ambicioso y provocan deseos á los cuales no todos pueden sustraerse.

En este país, hay otra circunstancia que favorece á la criminalidad. Gobernantes y escritores se empeñan en hacer creer á cuantos llegan de otros pueblos, que aquí infaliblemente se enriquecerán en poco tiempo. Las desiluciones que sufren los ignorantes enagenados ante esa promesa consoladora, manifiestanse por hechos violentos que casi siempre cuestan sangre.

Productos del régimen social imperante, los crímenes de todo género se sucederán cada día en mayor escala, á medida que aumente el malestar y disminuyan las probabilidades de existencia regular que concede la burguesia á los hombres.

Con la desaparición del poder de esta clase, habrán desaparecido las causas de todos los delitos y las miserias que nos colocan al igual de los brutos.

La justicia de la época.—Por fin se ha efectuado la detención del señor Marenco. Se le alojó primero en la biblioteca de la policía, y después se le ha pasado á una pieza especial del Hospital San Roque, porque dicén que está enfermo. Si lo condenan, pasará un año ó dos de vida tranquila y retirada, con las comodidades que no pueden faltar á una persona de tan refinadas costumbres; y después, cuando ya esté repuesto de las emociones de estos últimos tiempos, saldrá en libertad, y redondeará sus negocios.

Hace mas ó menos veinte años se descubrió que un juez de menores, encargado de defender y de protejer á los niños sin padre, lo que hacía era apropiarse los bienes de sus *defendidos*, dejándolos en la miseria. Fué condenado á dos ó tres años de prisión. Hoy es un respetable señor, poseedor de una cuantiosa fortuna, que disfruta en medio de la consideración general.

Estos son los ladrones reconocidos. Qué decir de la innumerable falanje de los espoliadores disimulados?

La influencia del miedo. — Nuestra convicción del absurdo de los atentados anarquistas, la reprobación que de ellos hacemos porqué presentan la gran causa del proletariado como una causa insensata y bárbara, se debilitan y vacilan ante el efecto que hacen

Los trabajadores socialistas deben formar parte de las sociedades gremiales que ya estén organizadas, y fundar las que no se hayan organizado todavía.

las esplosiones y asesinatos en la clase capitalista.

Gentes que han vivido impasibles de la esplotación de los demás, que han oido la protesta aislada de alguna de sus víctimas y la han despreciado, que han comprendido el peligro de la organización obrera y la han obstaculizado, que si se han ocupado alguna vez del socialismo ha sido para ridiculizarlo, tiemblan al solo ruido de las esplosiones anarquistas, y empiezan á ver las cosas más claras.

Los que hasta ahora han tenido siempre la mejor parte en la lucha de clases, tienen apenas conciencia de ella, y recien cuando *algún delicante*, que se atribuye la representación de los oprimidos, asesta un golpe á su clase, ó le da un susto, se dan cuenta de que hay algo mas que ellos en el mundo, y de que esto no es precisamente la edad de oro, aunque el oro haga en ella un gran papel.

Eso sucede sobretodo donde, como en este país, la clase rica dirigente se distingue por su ineptitud y su ignorancia.

Ha habido aquí una federación obrera, y se está formando otra en medio del silencio ó de la hostilidad de la prensa diaria. Han aparecido periódicos obreros, que no ven en la dinamita y el puñal los agentes más eficaces del progreso social, y han vivido y viven en medio del silencio más bien calculado de parte de la misma prensa. Se cometen todos los días los actos más arbitrarios de la tiranía capitalista, y nadie levanta su voz entre los poderosos, para correjirlos ó atenuarlos. Aparte de algunas correspondencias extrangeras, apenas se publica en el país alguna noticia sobre el movimiento socialista universal.

Jamás se encuentra en los diarios un artículo científico, propio para instruir á la gente sobre la marcha económica del mundo.

Pero, sucede en Europa un atentado anarquista cualquiera, y esa misma prensa llena sus páginas con los detalles más insignificantes relativos al hecho.

Y aparecen comentarios como este:

«Esta civilización se derrumba. Estamos seguros de haber hecho todo lo posible por mejorar el estado de la clasa desheredada!», que alternan con simplezas como esta: «Que en el lóbrego dintel del siglo xx se enciendan los faros de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad», ó con barbaridades como las de *La Prensa*, para cuyo diario todo consiste en la lucha de la sociedad entera, por una parte, contra los pocos ilusos anarquistas, por la otra.

Es triste pero es cierto. Si la clase rica de este país se preocupa algunas veces de los reclamos de la clase explotada, no es por lo razonable ni por lo justo de esos reclamos, sino por la forma aterrorizadora y brutal que en otros países les dan los atentados llamados anarquistas.

Movimiento obrero argentino

Recibimos y publicamos.

Estimados compañeros:

Les agradeceríamos si quisieran dar cabida en La Vanguardia á las siguientes líneas:

Habiendo surgido algunas diferencias por cuestión de precios entre los operarios lustradores y los patrones de la fábrica de muebles de los señores Thompson y Cª sito en la calle de Cuyo núm. 1658, fué resuelto por los obreros abandonar en masa el trabajo, lo que verificaron el 25 del corriente.

Hacemos esta declaración para que se sepa que no hemos sido despedidos, como se ha hecho correr la voz, sino que hemos abandonado voluntariamente la casa por no poder continuar en ella á causa de los bajísimos jornales y los precios más que reducidos con que se paga el trabajo á destajo.

Lo que ponemos en conocimiento de los que quieran ir á ocupar nuestros puestos.

Manuel N. Pérez. — Manuel Iglesias. — Bautista Sanmartino. — Héctor Ragazzoni. — Juan Rusconi. — Serafin Molina. — José Martinenghi. — Leopoldo Brusnelli. — Miguel Fernandez — Eduardo Iglesias. — B. Sciedleschi. — Juan Romano — Daniel Laporte. — Salvador Mancante.

«FASCIO DEI LAVORATORI»

Celebró reunión el domingo pasado en el local del club «Vorwärts, acordándose en ella adherir á la invitación de *L'Amico del Popolo* para un *meeting* de protesta contra las bárbaras condenas del gobierno italiano en Sicilia y Lunigiana.

También se resolvió levantar, á mas de la que ya se ha iniciado en favor de los presos, una suscrición en beneficio de la propaganda socialista en Italia.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO VI

La educación viril en la mujer: opiniones de Balzac y Goethe.—Educación malsana.—La sensibilidad.—Desacuerdo moral é intelectual.

Cualquiera que sea el resultado de las controversias sobre la capacidad intelectual de ambos sexos (ya volveremos á tratar esta cuestión), no existe divergencia de opiniones sobre el hecho de que al presente el sexo masculino es, moralmente, superior al femenino (1). Cierto que Balzac, nada sospechoso de adular á las mujeres, dijo: «La mujer que ha recibido una educación viril posee, en realidad, cualidades altamente brillantes y fecundas para labrar su propia dicha y la de su esposo.» Y Gœthe, que, seguramente, conocía bien á los hombres y mujeres de su época, dice irónicamente en los *Años de aprendizaje de Guillermo Meister* (Confesiones de una hermosa alma): "Se ridiculizaba á las mujeres sabias y no se quería tolerar á las instruidas, probablemente porque no parecía cosa grata avergonzar á tantos hombres ignorantes». El vulgo de nuestros días no ha optado entre estas dos opiniones, y la diferencia entre ambos sexos consiste y debe consistir en que *la mujer no es sino lo que la hizo ser el hombre, su dueño.*

La educación de la mujer, en general, se ha descuidado más que la del proletario todavía, y *las reformas que hoy se practican en este orden de ideas son insuficientes en todos conceptos. Vivimos en un tiempo en que la necesidad del comercio intelectual se deja sentir donde quiera, incluso en el seno de la familia, y la negligencia en la educación de la mujer es grave falta que lleva su castigo en sí misma.*

El fondo de la educación moral del hombre consiste,—*en dos palabras,—en iluminar su razón*, ilustrar su pensamiento, extender sus conocimientos prácticos, organizar su voluntad, y, por último, perfeccionar sus funciones intelectuales. Respecto de la mujer, allí donde se la educa con amplitud, se dirige principalmente la educación á aumentar la intensidad de sus facultades sensitivas, darle una cultura completamente de forma é ingenio que excita en alto grado su sensibilidad y fantasía, con elementos como la música, la poesía y las bellas letras. Este sistema es el más disparatado y malsano que puede seguirse, y hay que tener presente que las autoridades encargadas de señalar la medida de la educación que debe darse á la mujer, se guían por sus ideas preconcebidas acerca de la índole de su carácter femenino y de la posición que la naturalera señala á la hembra en la vida humana. Lo que hau menester nuestras mujeres no es una vida de sobreexcitación, tola de sensaciones y ensueños, ni un aumento de su nerviosidad, ni el conocimiento de lo bello, ni las agudezas del ingenio; el carácter femenino se ha desarrollado y perfeccionado por demás en este sentido, y no conviene echar leña á tan vivo fuego. Si la mujer, en vez de ese exceso de sensibilidad, tuviese una buena dosis de razón sólida y pudiese pensar y discurrir justo; si en lugar de ser neurótica y tímida rebosase valor físico y cultivase el músculo y el glóbulo sanguíneo; si poseyese la ciencia del mundo, de los hombres y de las fuerzas de la naturaleza, en vez de ignorar completamente cómo se vive y tener sólo la forma y la etiqueta de lo bello, la mujer sería más dichosa y el hombre más honrado.

Lo que generalmente se ha desarrollado en la mujer hasta hoy es lo que se llama la vida del corazón y del alma, mientras se descuida y omite el desarrollo de su razón. Resulta esto, que padece una hipertrofia de vida intelectual y espiritual, y es más accesible á todas las supersticiones, á todas las creencias infundadas; su cabeza ofrece un terreno fecundo á todas las charlatanerías y mentiras, y es materia dispuesta para todas las reacciones. El hombre vulgar se queja de que así sea la mujer, pero así la quiere, así la enseña y así la poetiza: aguántela así.

Siendo la mayoría de las mujeres, desde el punto de vista intelectual, como las hemos descrito, se deduce que la mujer concibe el mundo de muy distinto modo que el hombre, y entre los dos sexos surgen continuas divergencias.

Uno de los deberes esenciales del hombre es hoy la participación en la vida pública; porque muchos no lo crean, no deja de ser verdad. Cada día ensancha el círculo de los que reconocen que la vida pública y sus instituciones están íntimamente ligadas á lo que se entiende por intereses privados; que el bien ó el mal para el individuo, como para la familia, dependen más del estado de las instituciones públicas y comunes, que de las cualidades y actos individuales, en razón á que todo esfuerzo que intenta el hombre aislado para luchar contra los inconvenientes que resultan del estado de cosas que encuentra constituido y tiene que sufrir, se estrellará contra fuerzas superiores. Como, ademas, la lucha por la existencia es hoy más ruda y tenaz de lo que era en otros tiempos necesita el hombre, para cumplir con las obligaciones que le incumben, un gasto de tiempo que disminuye notablemente el que consagra ó debe consagrar a la mujer. Esta, por el contrario, á causa de la educación recibida y de su manera de considerar el mundo, no puede convencerse de que el interés que lleva al hombre á intervenir en los negocios públicos sea otro que el de estar con sus iguales, gastar su dinero y su salud y crearse nuevos cuidados, cosas todas con que ella sale perdiendo. De aquí nacen los disgustos en el hogar. El marido se ve entonces colocado en la alternativa de *renunciar á trabajar en cosa pública y someterse á su mujer*, lo cual no le hará más venturoso, ó de renunciar á parte de la paz conyugal y de las alegrias del hogar, si coloca todo esto pordebajo de la reivindicación del bienestar general, que sabe va íntimamente ligado con el suyo propio y el de su familia. Si logra convencer á su mujer y dominarla, ha sorteado un peligroso escollo; pero esto rara vez se logra. El hombre suele partir de la idea de que su modo de sentir y pensar no importa á la mujer, y no se toma el trabajo de enterarla: «Tú no entiendes de estas cosas», es la repuesta estereotipada, cuando la mujer se queja y extraña de que se haga caso omiso de ella. Si las mujeres no entienden, procede de la sinrazón de la mayoría de los hombres; pero cuando la mujer comprende que emplea el hombre pretextos para salir de casa con ánimo de satisfacer su necesidad de comunicación, necesidad que no implica pretenciones elevadas, pero que así y todo no puede remediarse en el hogar, surgen de nuevo las disputas y disensiones conyugales.

Estas diferencias en la educación y en la manera de ver las cosas, pasan casi inadvertidas al principio del matrimonio, cuando la pasión hierve con toda su fuerza, *pero se acentúan al correr los años y se hacen más sensibles porque se extingue progresivamente la afección sexual, que debiera ser sustituida por la armonía moral entre los esposos.*

(1) Esta opinión de Bebel es diametralmente opuesta á la que expresa doña Concepción Arenal en sus dos libros *La mujer de su casa* y *La mujer del porvenir*. (N. de la E.)

Correspondencia Administrativa

Recibimos:

E. M. V. (La Plata), $ 1,60.—A. B. (Salvador Maria), 1,90 (Junio, Julio y Agosto), y 4 folletos).

A los Suscritores en Sante Fé Concordia, Morán, Chacabuco, Azul é Hinojo rogámos, nos remitan lás cuotas de suscrición para el trimestre vencido.

Agrupación Socialista

Se avisa á los obreros en general y á los socios en particular, que la Agrupación Socialista ha adquirido un local en la calle Chile 959, en donde se instalará el "Centro Obrero Socialista".

El Secretario.

Les Egaux

Este grupo socialista de lengua francesa se reune todos los lunes á las 8 p.m. en la calle Esmeralda 469.

—o—

Sociedades Gremiales

Obreros Albañiles y anexos.	Juncal 1479
» *Herreros, mecánicos y anexos*....	Ayacucho 1394
» *Panaderos*	Cuyo 1327
» *Pintores*	Charcas 1632
» *Talabarteros*	Tacuarí 253
» *Tapiceros*.........	Alsina 1486
» *Yeseros*	Corrientes 1835.
» *Escultores*.........	

AVISO

A los compañeros que tienen conocidos en el interior á quienes suponen dispuestos á suscribirse, se les ruega, remitan á esta Administración las direcciones respectivas.